

## *Miradas y Miradas: La Psicología y el Proyecto Social Puertorriqueño*

### *Mirando Para Ver qué Hay*

Dolores S. Miranda Gierbolini  
Universidad de Puerto Rico

Cuando la querida amiga y colega Carmen Rivera me abordó para invitarme a este panel, tuve una sensación extraña, temor, curiosidad y privilegio. Extraña y sigue siendo así porque aun no sé qué es. Temor, porque me resultaba una alta responsabilidad que dudo en poder cumplir, curiosidad porque el tema propuesto tiene su subtexto y lectura alternativa, y privilegio porque pensaron en mí para junto a dos grandes figuras como lo son Fernando Picó y Antonio Martorell aportar a un tema tan complicado y seductor. Me sedujo la invitación, pero más que nada, no le puedo decir no a Carmen Rivera a quien aprecio, admiro, respeto y con quien tengo varias conversaciones pendientes. Además, he convivido con la APPR por más de la mitad de mi vida y es un privilegio compartir con mis compañeras y compañeros miembros, así como con el público que nos acompaña.

Miradas y Miradas, la Psicología y el Proyecto Social Puertorriqueño es una propuesta de discusión que me recuerda varios momentos de la APPR que de algún modo tendrán presencia por mi parte en este panel. Iniciaré con las miradas. Como sujeto descentrado tengo que preguntarme desde cuál, de tantas que conviven conmigo, podría abordar el tema. Mirada de mujer, psicóloga, catedrática, activista política, investigadora, comunitarista, sindicalista, puertorriqueña, neorican, constructivista, marxista, en fin, tantas identidades (personalidades) y sensibilidades que le ofrecen a una certezas

temporales y que sus intersubjetividades y su interacción dinámica con las identidades de otros construye reorientaciones, certezas y sí, otras miradas. Todas me acompañan y, desde luego, al final de este panel habrán de surgir otras miradas...

Ahora transitaré por los caminos de la Psicología. Caminos que no han estado siempre asfaltados y que han tenido y tienen sus boquetes en los cuales nos hemos atascado, para luego arrancar con velocidad, sin detenernos. En esas travesías hemos sufrido nuestra miopía, astigmatismo, cegueras y ese proceso de ver por dónde vamos se nos hizo posible porque contamos con los otros y las otras, quienes tomados de las manos nos acompañaron y acompañan. Durante los últimos treinta años, la Psicología ha tenido una serie de eventos críticos que le ha llevado a crear nuevos caminos. Muchos recordarán la época de la crisis y el empeño por encontrar el paradigma que nos sacaría del subdesarrollo teórico. Época en que aún se buscaban las grandes narrativas que nos explicaran todo y nos dirigieran el camino. Mucho se ha cambiado y ha habido lecciones importantes en estas últimas décadas. Quiero compartir algunas de ellas y ver qué sentido cobran en esta discusión. Es importante mencionar que la crisis tuvo dos tensiones que la distinguieron. Estas fueron la epistemológica y la social. La primera se refiere a la insatisfacción y el agotamiento de nuestras explicaciones teóricas enmarcadas en la ya tradicional ciencia. Esta nos llevó a reflexionar sobre el conocimiento y las maneras de hacerlo. La segunda se refiere a la ingenuidad política, conformada por la posición neutral del quehacer psicológico como ciencia. A ello el papel ideológico y encargo de nuestra disciplina y profesión. No voy a abundar sobre estas tensiones que estoy segura tienen a muchos de ustedes ya hasta los pelos. No obstante, podemos estar de acuerdo en que por un lado hubo reorientación epistemológica y por otro, alguna madurez política.

Lo psicológico a su vez se constituye en dos escenarios que conforman la tensión académico-profesional. Estos son los escenarios de la academia y lo profesional, con aparente localidad dispersa, pero que se edifica en las organizaciones gremiales y estatales, como la Junta Examinadora. Desde cada espacio se generan miradas diferentes que en ocasiones coinciden y en muchas difieren y hasta resultan antagónicas. Un ejemplo es la diversidad o heterogeneidad aspirada en la academia y la estandarización de la profesión. Sobre esta tensión tampoco abundaré ahora. Ese será parte del tema a elaborar esta tarde.

Regresemos a las lecciones y reorientaciones a las cuales hice referencia. Quiero aclarar que las maneras de relacionarse con estas lecciones o reorientaciones varía entre nosotros y que no se pretende establecer nueva hegemonía, aunque esa sea la apariencia. Soy de la posición de que hubo una tendencia en quedarnos en la discusión epistemológica, sin menospreciar la misma. Sólo que hubo momentos, desde mi punto de vista demasiado prolongados, en que nos estancamos en cuanto a investigación y a acción.

En términos generales hubo una movida de la certeza que nos ofreciera la ciencia de la conducta medible y observable hacia parámetros que surgen de la incertidumbre y algunos que existen en forma inédita. Hubo una reorientación hacia el sujeto y las subjetividades, con las condiciones materiales implicadas en su construcción social. En esa certidumbre prestamos atención al lenguaje y la comunicación. Algunos sugieren que se asume la persona y la mente, que a su vez es construida por el lenguaje y como lenguaje (Harré, 2002). Nuestra atención se ha dirigido a los discursos, cómo se constituyen como creencias, sus significados, símbolos y acciones. Además, cómo se constituyen y operan como dispositivos coercitivos.

### *Entre las lecciones podemos destacar:*

- 1- Asumir la realidad como construida y no sólo como representación. Desde esa perspectiva podríamos acordar que es pragmáticamente más fructífero asumir la existencia de la realidad más allá del egocentrismo psicológico y la etnocentricidad de la comunidad de psicología (con sus paradigmas, conciencia, texto, retórica, etc.) de modo que podamos decir algo introspectivo sobre esa realidad.
- 2- La polarización o antinomias hay que trascenderlas. Ya no resultan tan relevantes en la medida que los argumentos desde ambos lados resultan rancios.
- 3- Desde el sesgo de la interpretación, el dato es significado como interpretación.
- 4- Se reconoce el carácter político ideológico de nuestro quehacer.
- 5- Nuestros sujetos y objetos de investigación o práctica se cuestionan.
- 6- Tanto la razón como la emoción (sensibilidades) hacen conocimiento. Hemos sobre estimado la cognición, dejando afuera la emoción.
- 7- Movernos del tiempo y espacio de la ciencia física hacia la empatía y juicio como parámetros. Nuestra historia resultaría muy diferente en la medida que exista como constante preguntarse qué hacemos, por qué, hacia dónde y desde dónde trabajamos y cuáles son las consecuencias sociales.
- 8- Tanto la omisión que viene de la posición neutral de la tradición científica como la llamada visibilización de la psicología del discurso conllevan peligros y consecuencias políticas de peso que nos retan a asumir responsabilidades
- 9- La realidad psicológica nos lleva a prestar atención a cómo se entrelazan los elementos lingüísticos, sociales,

políticos, económicos, teóricos y corporales durante el proceso de conocer o indagar sobre lo que hacemos.

Ahora, si dejamos a un lado estas lecciones y, por supuesto he hecho mis omisiones, puedo aprovechar el tiempo y espacio que me resta para transitar por el proyecto social puertorriqueño. Puedo entender lo puertorriqueño en el sentido geopolítico, con la hibridez cultural que lo acompaña. Sobre esto regreso más adelante. Para continuar sería conveniente aclarar el contexto sociohistórico que nos acompaña en este momento. Si nos quedamos en lo inmediato o local nos corremos el riesgo de limitarnos a la inserción en los proyectos propuestos por los que gobiernan de turno. Las propuestas por tradición se remiten al desarrollo de modelos económicos que no arrancan y al asunto del estatus lidiado con poca creatividad y con amplia circularidad. Desde esta instancia podría caer en la tentación o cinismo de preguntarme

“¿Qué proyecto?”. Vuelvo a pensar y se me ocurre lo contrario, sí hay proyectos y proyectos. Los hay del “*closet*” y otros más de lo mismo. Los del *closet* pienso que no cuentan con una articulación convincente y se disfrazan con la paz, autogestión, puertorriqueñidad de corte nacionalista-anacrónico, refritos de manos a la obra, entre otros. Hay que ver cuáles son las expectativas de la burguesía local, alianzas o aspiraciones transnacionales.

Ahora, este camino está muy incompleto, por lo que los invito a una mirada a vuelo de pájaros, al panorama más amplio. Durante y después de la mencionada crisis se fraguaban cambios significativos en la tríada capital-estado-tecnología. Las intersubjetividades e interacciones de esta tríada construyen el nuevo ciclo ideológico conocido como la globalización. Con la caída del muro de Berlín esta nueva forma del capitalismo tiene los caminos abiertos y se impone con mayor fuerza, tornando irrelevantes asuntos como lo nacional, con su discurso-poder de la competitividad. La

tecnología hace posible achicar distancia y tiempo, así como las formas postfordistas de producción magra, la internacionalización y la flexibilidad del trabajo. El estado se transforma, se revienta y se redefine como neoliberal. A estos propósitos rompe su pacto social anterior (benefactor) para convertirse en un facilitador delegando en el sector privado sus gestiones y servicios. Por un lado, levanta políticas sociales locales proteccionistas para dar paso a la globalización y, por otro, en su papel facilitador, se fortalece su control y vigilancia.

Sobre este contexto histórico no puedo seguir elaborando. No obstante, quiero destacar que la globalización tiene una dualidad e identidades que hay que estudiar de cerca y con cuidado. Asunto que yo no he hecho. Por un lado se le identifica con el progreso y crecimiento económico de los países competitivos y, por otro lado, al interior de los mismos, se ha creado lo que se denomina como el cuarto mundo. Se refiere a las consecuencias sociales del nuevo orden en el cual se provoca la expansión y creación de nuevos ghettos urbanos, masas de jóvenes desempleados, deambulantes, la encarcelación, la criminalización, la estigmatización, enfermedades y analfabetismos, entre otros. El discurso de la competitividad ha creado nuevas formas de desigualdad, pobreza, exclusión social, interrupción de identidades y pone en marcha de forma proactiva y reactiva movimientos sociales locales y planetarios. Ya todos sabemos de los estragos ambientales del gran progreso de unos pocos.

Ahora volviendo al proyecto social puertorriqueño. Necesito pensarlo dentro de este panorama más amplio, así como desde las lecciones y reorientaciones ya planteadas. Ambas instancias nos obligan a ver la complejidad de la vida y la realidad que nos toca vivir, entender, reproducir y transformar. Estamos, quizás, hablando de proyectos desde diversas miradas y posibilidades. Ello requerirá trascender

la disciplina, asumiendo los problemas a abordar escuchando a los demás; creando redes, aprendiendo y reconociendo a los otros. Redes que impliquen el reconocimiento y la aportación real de sus participantes. No para establecer hegemonías intelectuales o territoriales. ¿Cómo buscar la solución de nuestros más graves problemas en aquellas sociedades que no los padecen?

La realidad de la globalización con sus discursos y prácticas nos convoca a varios proyectos sociales y a la creación de una nueva cultura. Habría que ver como se le llamará: Postmoderna, postindustrial, algún post o algo diferente. No sé. Lo puertorriqueño como punto de partida para aportar a esas otras realidades y trascender de sí mismo. Esta realidad cobra sentido como desde una perspectiva cultural. Estamos hablando de los asomos y la construcción de una nueva cultura con sus discursos, prácticas, símbolos, representaciones. Cultura que se construye socialmente y que tanto se reproduce como provoca perturbaciones y puede transformarse. Visto de esta manera se hacen relevantes las lecciones de la psicología. De aquí en adelante me enfrente a la sección de la ponencia que me provoca la mayor dificultad: el proyecto. Sugiero visualizarlo en términos de texto, subtexto y alternativo.

Las formas de relacionarnos y consumir el globalismo se instalan como texto cultural. Como tal, nos definirá lo que es dado y es inevitable, lo hegemónico, donde todos debemos estar. Visto así surgirán los subtextos, que generarán proyectos subalternos y perturbaciones. Estos subtextos corren el peligro de asumirse como neoconservadurismos o miradas reaccionarias, por un lado y por otro, pueden iniciar las condiciones de un movimiento que articule lo que podría ser alternativo. Los proyectos desde lo alternativo suponen aquello de construir la realidad que aún no es. Desde estas categorías me permito hacer un intento por ser concisa y ubicar la psicología.

Como textos, se nos propone proyectos de investigación e innovación. Crear tecnología psicológica para atender los desarrollos en la producción, así como los entuertos sociales que genera y que hemos llamado el cuarto mundo. Esta psicología tiene aun un gran mercado. Se propone pensar en firmas profesionales a lo *business firms*, de las cuales sobreviven las más competitivas. Se proponen prioridades a partir de las psicologías que les resultan útiles y ya podemos ver cuales son.

Como subtexto, nos corresponde visibilizar el cuarto mundo y resistir las propuestas dadas por sentadas. En esta gestión se generan formas variadas para atenderlas. Estas constituyen a la crítica que puede proponer alternativas a las tecnologías que mejor se ajustan a los textos. Estas son respuestas que contienen las posibilidades de generar alternativas. Por ejemplo, ya existen propuestas en las áreas escolar, terapéutica, de evaluación y organizacional. Se conforman círculos de estudio de la realidad para proponer reformas y discursos alternativos. Aquí también se generan discursos neoconservadores, tales como los nacionalismos anacrónicos en resistencia a la desterritorialización propuesta por la globalización. También surgen respuestas que nos conducen a refritos de formas viejas del estado benefactor.

Otro proyecto desde el subtexto es entender cómo se están configurando nuevas subjetividades y cuáles son. Por ejemplo, se ha escrito sobre el salto significativo en cuanto a la noción de tiempo y espacio que provoca la globalización, dadas las posibilidades de la tecnología. A esos efectos somos capaces de acortar distancias y ocupar varios espacios de modo simultáneo. Saltamos a las "idades", tales como virtualidades, interactividades hipertextuales y conectividades. Si es cierto que la actividad configura nuestra cognición (Vygotsky, 1962) esas "hiperactividades" serán una cognición y una

subjetividad a tono con los tiempos y no una patología que se somete a nuevas tecnologías, entre ellas la farmacéutica.

Desde la alternativa se nos reta a pensar en el mundo a realidad que no es. Si ese mundo de progreso y competitividad no es capaz de globalizar felicidad, éxito, supervivencia planetaria, entonces tamaño proyecto nos corresponde articular. Las tecnologías tendrán que ser aquellas que nos permitan crear las condiciones de la otra realidad pensada. Habría que retomar lo local y la cooperación como principio, pero no para asumir insularismos o imperialismos. Sólo como punto de partida. Las miradas de la psicología nos interpelan a asumir los Otros y qué nos dicen de nosotros.

Desde las alternativas se nos invita a articular lo imposible para innovar su posibilidad. Como hija de los sesenta, los proyectos sociales libertarios tenían sentido y dibujaban horizontes hacia donde dirigirnos. Estos eran la liberación nacional con la sociedad democrática. Parece que el mundo del texto no globaliza la felicidad y la supervivencia planetaria. Perduran de forma recrudescida las condiciones que dieron lugar a esos sueños algo desvanecidos. Pienso que ahí está algo del proyecto social que aún perturba y persigue a la psicología. Desde luego con otras miradas, las de aquí, las de allá y los que aún no son.

No sé, pero aquí me quedo. Cuando se juntan o de modo simultáneo se me presentan las miradas, las psicologías y los proyectos sociales, me siento extraña. Esto no me silencia o inmoviliza. Por el contrario, los silencios cobran voz y me disfruto el cansancio que me provoca la acción. De este modo, mi espíritu se deleita con la melodía de las voces que acompañan el ritmo de la vibración y pulso de mi cuerpo, no sé para donde va pero por ahí voy ... o vamos...

## Referencias

- Harre,R. (2002) *La Mente Discursiva*. Conferencia presentada en la Universidad de Puerto Rico.Octubre
- Vygotsky,L (1962) *Thought and Language* Cambridge: MIT Press